

ASPECTOS SOCIALES, CULTURALES DE LA MANÍA

Eugenio Cornide Cheda

“Yo he visto cosas que vosotros no creeríais.

He visto atacar naves en llamas más allá de Orión.

He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser.

Todos estos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia.

Es hora de morir”

DICK, Philip K.: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Barcelona, Edhasa, 1992.

El epígrafe con el que he dado comienzo pertenece a la película *Blade Runner* de Ridley Scott, que cumple 25 años durante este año 2007 y que está basada en la novela de Philip Dick: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

La manía y su contrapartida la melancolía, constituye un trastorno dentro del área de los afectos que implica al sujeto dentro del ser y estar en el mundo. De esta manera la manía envuelve al ser dentro de su mundo interno que puede llevarlo a la prescindencia de los objetos y de la relación con los mismos. En este estado el ser adquiere una dimensión oceánica en el cual el sujeto forma parte del todo y el universo se transforma para incluirse dentro de sí mismo.

La manía es evocada en la mayor parte de los casos en relación con la psicosis maníaco-depresiva y la melancolía, y constituiría la fase inversa de esas dos afecciones. Freud describió a esa fase como la del triunfo del yo. El estado maníaco es de exaltación, llevando al sujeto a interesarse a todo por lo que tiene a su alrededor sin detenerse en nada ni en nadie. Sin concentrarse en nada, su pensamiento adquiere una velocidad de torbellino, llegando a ser calificado por L. Binswagner (1931), como de “fuga de ideas”, ese síntoma tan bien descrito por la psiquiatría clásica. La labilidad de la atención, la equivalencia acordada a las cosas del mundo, remiten a la modalidad de la relación que mantiene el sujeto maníaco con el objeto de investidura, y ya se vislumbra que, a semejanza del sujeto melancólico, el maníaco no mantiene una verdadera relación con el objeto, sino una especie de “bulimia” de contactos, ninguno de los cuales se destaca entre los otros.

Cuando la manía sucede a la melancolía, no resulta que una es una forma de resolución de la otra, sino más bien una variante del mismo complejo psicopatológico, en cuyo origen podemos ver un efecto de liberación del yo. La manía pertenecería entonces a la categoría de las patologías narcisistas, pero mientras en la melancolía, el yo, es recubierto por la “sombra del objeto” quedando sometido a las críticas implacables del superyó, en la manía el yo parece estar reconciliado con el superyó, al punto de que ninguna crítica puede ya alcanzarlo, ni ningún freno detener sus impulsos incesantemente móviles y renovables (Freud, 1917 [1915])

Cuando se produce una coincidencia entre el yo y el ideal del yo, se crea una sensación de triunfo, así como los sentimientos de culpa pueden explicarse como expresión de la tensión entre ambos. (Freud, 1921). Las oscilaciones del humor aparecen en todas las patologías narcisistas y el amor del niño que en un comienzo se dirigía hacia sí mismo como a su `propio ideal, queda luego desplazado hacia un modelo derivado de las representaciones paternas.

Durante este mismo proceso el superyó tiene como función el velar para que el yo no se aparte demasiado de su modelo ideal. La génesis del ideal del yo y la función del superyó permiten comprender los distintos cambios del humor, según que el superyó ejerza una severidad más o menos grande con respecto al yo, o que el ideal del yo de devuelva al yo una imagen más o menos accesible. De esta manera ya se trate de la reconciliación del yo con el superyó o de la coincidencia del yo con su ideal, se produce en la manía una liberación de la energía que antes estaba siendo utilizada para neutralizar el conflicto entre las instancias psíquicas. Este aflujo de libido liberada hace que el maníaco erotice toda nueva impresión para rechazarla de inmediato y pasar a otra.

En relación a los cambios del humor Freud, evoca también una causa “económica” que tendría que ver con la imposibilidad del niño, cuando sale de la fase narcisista, de soportar sin rebelión las coacciones del ambiente. La manía, retomaría por su cuenta la rebelión del yo, dirigiéndola contra las exigencias excesivas del ideal del yo, a las cuales el superyó aportaría todas sus fuerzas. La separación entre el yo y el ideal no es soportada y temporalmente se ve necesitada de borrarse. Es en este sentido que pueden asociarse los estados maníacos con la vocación de las fiestas instituidas en numerosas

sociedades, como los saturnales romanos, los carnavales o la cultura del botellón, de nuestra juventud actual, que no tienen otra finalidad que permitir a los individuos la trasgresión periódica de las leyes, para poder seguir respetándolas el resto del tiempo.

En la manía se provoca a la instancia crítica ya sea esta la ley o el superyó de tal manera que el individuo cae en acuerdo con sus instintos, y se produce una fusión entre el yo y el ideal. Esto produce una exaltación del humor y la única diferencia que separa a la fiesta instituida, de la manía, es que la primera queda salvaguardada dentro de un marco simbólico, mientras que en la segunda se convoca al sujeto a una deriva imaginaria. El narcisismo perdido durante el reconocimiento de la existencia del otro queda recuperado ante la rebelión del yo fusionado con su ideal.

El heredero del narcisismo perdido se constituye dentro del ideal del yo al cual se le une las identificaciones con los padres, los sustitutos y los ideales colectivos. Este se comporta como un regulador de los estados afectivos y trata de alcanzar su más alto fin a través de realizaciones que lo eleven a las mayores alturas (Freud, 1914)

El ideal del yo trata de ser una formación claramente diferenciada del yo, permitiendo que exista un dialogo entre ambas instancias. Existe una especial fascinación amorosa, de verdadera dependencia hacia personas que asumen el lugar de ideal del yo como puede verse en la relación con el hipnotizador y la sumisión ante el líder (Freud, 1921).

La oposición entre la psicología individual y la psicología de masas pierde mucho sentido en la medida que nos acercamos al estudio de ambas. Si bien es verdad que la psicología individual se ciñe al estudio de un solo individuo y estudia los caminos de alcanzar la satisfacción de sus pulsiones, sólo en determinadas circunstancias es imposible prescindir de los vínculos de este individuo con otro. Desde el comienzo mismo de los procesos psicológicos, el otro, cuenta para el individuo ya sea como objeto de satisfacción de sus pulsiones, como modelo, como auxiliar o aún como enemigo. En todas las relaciones, con los padres y hermanos, con la persona amada, el amigo, el maestro y el médico, el individuo experimenta el influjo de una persona única o un número muy pequeño de ellas, cada una de las cuales ha adquirido una enorme importancia para él. En la psicología social, los individuos aislados o en relación entre ellos, la persona no cuenta en demasía, y se trata al individuo como un miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como

integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin.

La situación grupal tiene la característica de magnificar exponencialmente positiva y negativamente tanto en aspectos intelectuales como afectivos. En primera instancia se le atribuye a la masa la de inhibir la capacidad intelectual y fomentar los aspectos afectivos. Sin embargo puede comprobarse como aspectos altruistas y éticos pueden incrementarse cuando se desarrollan en grupo. Grandes conquistas intelectuales parecen sólo posibles cuando se gestan dentro de la mente individual, pero, sin embargo, también el grupo es capaz de creaciones espirituales como el lenguaje, el folclore, los cuentos populares o las canciones tradicionales.

El fenómeno más notable que se produce en las situaciones grupales es el de la exaltación de los afectos que el grupo provoca en cada individuo. Los afectos de los hombres difícilmente alcanzan bajo otras condiciones la intensidad a que pueden llegar dentro de una masa; y en verdad es una sensación gozosa para sus miembros entregarse así, sin barreras, a sus pasiones, y de ese modo confundirse en la masa, perder el sentimiento de su individualidad, (McDougall, 1920).

Ningún individuo, aunque esté aislado, puede ser considerado como marginal respecto de un grupo, o falta de manifestaciones activas de la psicología grupal, a pesar de que no existan condiciones para demostrar estas afirmaciones (Bion, 1963). Bion se apoya en las teorías de Freud, entre ellas la del complejo de Edipo, para demostrar la enorme importancia del grupo familiar en el desarrollo del ser humano. También da mucha importancia a los trabajos de M. Klein, en particular sus hipótesis sobre las primeras relaciones objetales, las ansiedades psicóticas y los mecanismos de defensa primitivos. Todos estos mecanismos permiten entender que el individuo no sólo pertenece desde el comienzo de su vida a un grupo familiar, sino que sus primeros contactos con su madre y las personas que lo rodean tienen cualidades de por sí peculiares y de profunda importancia para su desarrollo ulterior.

Las situaciones creadas en los grupos están intensamente cargadas de emociones que ejercían poderosa influencia sobre los integrantes y parecían orientar la actividad del grupo, sin que los individuos tuvieran una clara conciencia sobre los mismos. Bion desarrolló la hipótesis de la existencia de una mentalidad grupal que deriva del hecho

que el grupo funciona en muchas oportunidades como una unidad, aunque sus miembros no se lo propongan ni tengan consciencia de ello. La mentalidad grupal constituye una hipótesis que permite investigar los fenómenos grupales. La misma puede estar en conflicto con los deseos, opiniones o pensamientos individuales, produciendo en ocasiones molestia, enojo u otras reacciones. Naturalmente existe una dinámica entre la mentalidad del grupo y los deseos individuales, produciendo una verdadera cultura grupal. La cultura del grupo constituye una estructura creada y adquirida por el grupo en un momento dado, permitiendo desarrollar las tareas que se propone y la organización que adopta para la realización de las mismas. La cultura del grupo es una función de la mentalidad grupal y de los deseos de los individuos que se constituyen como factores. La organización surgida en un momento dado, o durante un período de tiempo, surge del conflicto entre la voluntad colectiva anónima e inconsciente y los deseos y necesidades individuales.

Expresiones grupales y sociales de la manía

Existe un nivel de diferenciación entre el ideal del yo, heredero del narcisismo primario, y el superyó, heredero del complejo de Edipo. El primero intenta recuperar la omnipotencia perdida, el segundo, ha nacido del complejo de castración. El primero intenta restaurar la ilusión, el segundo a promover la realidad. Ese deseo de ser, como en la aurora de la vida, su propio ideal, nunca parece definitivamente abandonado por la mayoría de los seres humanos, en quienes, en grados diversos, ese deseo persiste inmutable, a pesar de las vicisitudes que en otro nivel experimenta, paralelamente a la evolución del yo (Chasseguet-Smirgel, J. 1991).

Toda situación grupal, es vivida como cumplimiento imaginario del deseo de manera que se puede establecer una analogía entre la actividad grupal y el sueño. Durante la actividad grupal “el ello toma posesión del aparato psíquico con el yo ideal que trata de realizar la fusión con la madre omnipotente y la restauración introyectiva del primer objeto de amor perdido” (Anzieu, D. 1971). Durante la actividad grupal, se cumple el anhelo de fusión entre el yo y el ideal por los medios más regresivos, los que son

propios del principio del placer, que toman la vía más corta y vienen a abolir todas las adquisiciones de la evolución.

La cultura del “botellón” surge como actividad grupal que se desarrolla por períodos de tiempo en casi toda la geografía española. Hacia finales de los 80 y principios de los 90 se observa en los adolescentes unos hábitos de consumo alcohólico en progresiva expansión, de tal manera que se ha convertido, en el siglo XXI, en “unas conductas naturales” dentro de un contexto social preciso, que obviamente, también ha cambiado con relación a los años 80. Hasta tal punto el consumo del alcohol, o las conductas derivadas de él, son socialmente perceptibles que actualmente se habla de una “cultura” de la litrona o de una “cultura” del botellón.

El consumo de bebidas alcohólicas forma parte de los usos y costumbres profundamente arraigados en el medio social. El hecho de beber es algo que es considerado normal y aceptado por todos. No resulta extraño, en consecuencia, que nuestro país ostente uno de los primeros puestos en porcentaje de adictos al alcohol. Los establecimientos que dispensan bebidas alcohólicas se encuentran a cada paso, y constituyen un lugar de encuentro y socialización para jóvenes y adultos, para hombres y mujeres.

En un sentido general el consumo de alcohol forma parte de la cultura a la que pertenecen y ellos son conscientes de este aspecto, lo viven en su ambiente familiar como algo aceptable al encontrar asociados los elementos, “fiesta” y “alcohol”, en todo su proceso de enculturación, aunque los alcoholes que se consumen en este contexto no son del mismo tipo que los que ellos consumen en el botellón. Mas adelante en una etapa de socialización, fuera del ambiente familiar, entran en contacto con un consumo alcohólico que se centra en las mezclas (cubatas, kalimocho). Consumo que asumen como propio, diferenciado del de sus padres, pero que no impide mantener la relación primera entre “fiesta” y “alcohol”, asociada a la edad adulta.

Por otra parte, en el mundo familiar que ellos conocen, la “fiesta” es algo excepcional en el ciclo anual de los adultos mientras que para ellos, al estar asociada a las relaciones sociales (no olvidemos que a estas edades la necesidad de interacción/integración social es el principio motivador principal), se convierte en una necesidad más perentoria, por

lo tanto “festejan” con mayor asiduidad que sus mayores. De la misma forma que se inician en el consumo de alcohol con una actitud compulsiva, queriendo probar de todo, para conocerlo y experimentarlo, en las relaciones sociales parece que ocurre otro tanto, es la cantidad lo que les motiva inicialmente para después ir seleccionando las relaciones en función de sus intereses personales.

En las relaciones familiares la “fiesta” ha sido el elemento de unión y de cohesión familiar, que surge dentro de la estructura como forma de conmemorar ocasiones trascendentales para la familia, como cumpleaños, santos, aniversarios. Durante la “fiesta” la familia rememora situaciones referidas a la misma, como pérdidas, duelos, alegrías, fracasos o éxitos, que son colectivamente elaborados, compartidos y superados. El clima de la fiesta familiar, permite que se superen, situaciones dolorosas, individual y colectivamente, y que se pueda asumir con mejor predisposición, el porvenir.

El consumo de alcohol es utilizado porque facilita las relaciones sociales tanto desde un punto de vista anímico como desde un punto de vista sociológico. El encuentro es deseado y festejado y el lugar de encuentro por excelencia, cuando se trata de abarcar un amplio abanico de posibilidades, es el espacio público. De la misma forma que se prueban todas las bebidas hasta ir estableciendo el gusto por alguna de ellas, se prueban diferentes amistades, diferentes grupos. Aunque se parta de un grupo de pertenencia, grupo de identidad, que se instituye como referencia y vehiculiza la posibilidad de estar allí, en el sitio adecuado y suficientemente identificado, también este grupo actúa como plataforma de lanzamiento para otros encuentros, otras experiencias que más adelante, tal vez, den lugar a relaciones individuales más definidas y comprometidas.

La actividad grupal que se gesta alrededor de la cultura del botellón, permite a los jóvenes tener un espacio colectivo donde poder satisfacer deseos y necesidades individuales dentro de una mente grupal. El grupo permite la fusión entre aspectos yoicos y de ideales, surgiendo elementos de un narcisismo primitivo perdido que es retomado mediante la actividad grupal. Se produce una verdadera fusión entre el yo y el ideal produciendo una regresión y la unión con una madre onnipotente que administra una bebida idealizada. La cultura del “botellón”, permite a cada uno de los jóvenes de

manera individual alcanzar un ideal colectivo mediante la creación de una actividad idealmente surgida por esta nueva actividad. El grupo y cada uno de los individuos que forman parte del mismo alcanzan un estado de elación, de exaltación y de felicidad que había sido arrebatada con la pérdida del narcisismo y que será nuevamente pérdida ante la entrada a la edad adulta. La cultura del “botellón” surge como una actividad juvenil destinada a superar un estado depresivo, de pérdida y alcanzar ilusoriamente un estado ideal. El estado ideal es alcanzado mediante el apoderamiento de una actividad adulta, como había sido en las fiestas infantiles el consumo de alcohol, prohibido para los niños. La prohibición del consumo de alcohol en los niños, aparte del daño que puede causar en los inmaduros órganos, tiene el correlato con la prohibición del incesto y el complejo de Edipo.

La actividad cultural del “botellón”, institucionalizada socialmente, tiene como misión la creación de un espacio en donde poder superar y elaborar complejas situaciones individuales, familiares y sociales. El peligro que puede alcanzar esta actividad cultural es la creación de adicciones o ser puerta de entrada a otras drogas más peligrosas. La sanidad ha comprendido este peligro sobre todo al percatarse del gasto sanitario que esta representando para la misma, un tipo de actividad generalizada social y culturalmente.

El mito de Prometeo en la cultura actual

El hombre ha construido mitos, en su afán por dar cuenta de su existencia, comprender su situación en el universo y tratar de aprehender el mundo y hacerlo inteligible. El mito no es considerado como un modo de pensamiento primitivo, sino que el mismo forma parte de nuestro pensamiento cotidiano, y que incluso no se opone, por su misma esencia, al pensamiento científico. El mito, igual que la ciencia, tiene la ambición de tratar de explicar el mundo haciendo comprensibles sus fenómenos. Pretende ofrecer al hombre un modo de actuar sobre el universo, asegurándole su posesión espiritual y material. El mito interviene para introducir lo humano ante un universo lleno de incertidumbres y de misterios. El mito y las “verdades” científicas son sólo aproximaciones diferentes de la “verdad”.

Todo aquello que escapa al conocimiento, pierde una buena parte de su carácter aterrador, en cuanto se cree discernir en ello, unas intenciones, una sensibilidad, una motivación análogas a las que todo individuo experimenta cada día.

Los mitos responden a una necesidad fundamental del espíritu humano ocupando un lugar similar al que ocupan los sueños en la tabla de Bion (Grinberg y colaboradores, 1991). Los pensamientos oníricos, los sueños y los mitos, son caracterizados por Bion como formas de pensamiento, de un modelo que ha de llevar a la adquisición de conocimiento. Todos ellos constituyen una fuente de conocimiento, pero los mitos han sido utilizados y estudiados por las más diversas disciplinas. El psicoanálisis ha encontrado en el mito de Edipo una fuente esclarecedora de las particularidades del desarrollo sexual del ser humano.

Los mitos tienen la particularidad de poder ser “vistos” como si nos encontrásemos en una “galería de cuadros” que pueden ser usados como modelos para describir diversas situaciones emocionales, que conllevan a la adquisición de conocimientos. Cada persona puede tomar cualquiera de los mitos y dar su propia versión del mismo, de acuerdo de acuerdo a las asociaciones haga de ellos. El mito como los sueños, permiten hacer a través de la “asociación libre” o de la “atención flotante” una gran cantidad de versiones según las necesidades actuales del soñante o del lector de los mitos.

En la remota Babilonia junto al oniocrítico que formulaba profecías a partir del relato de los sueños o el astrólogo que se ocupaba de las relaciones con el macrocosmos, se encontraba el arúspice, encargado de la adivinación del porvenir mediante la observación del hígado en animales sacrificados para tal fin (Morus, 1962).

En los mitos como en los sueños, es posible indagar sobre sus contenidos latentes a partir del contenido manifiesto de los mismos. La función de asociación libre del paciente, la lleva a cabo el lector del mito a través de sus asociaciones. La interpretación de los sueños y la de los mitos requiere mucho más espacio que el que se requiere para formular el contenido manifiesto de los mismos (Abraham, 1909).

Cuenta la leyenda griega que la primera generación de divinidades primordiales creó a los Titanes. Estos en la persona de Cronos (Saturno), el dios del tiempo, destronaron al Cielo (Caelus, Urano). Después Zeus (Júpiter), hijo de Cronos, sucede a su padre y vence a la antigua estirpe en una guerra sangrienta que lleva a los olímpicos al poder. La

raza que sucediera a los olímpicos, debería de igual forma, combatirlos y destronarlos. Pero esta raza es la de los hombres, siguiendo la lucha hasta la actualidad sin que estos venzan a la divinidad.

El mito de Prometeo es la síntesis de la lucha hombre-divinidad, representando a una humanidad, activa, industriosa, inteligente, con ansia de poder y conocimiento, que trata de igualarse a las potencias divinas. Prometeo no es un dios olímpico sino que forma parte de una raza de titanes. Hijo de Japeto y Clímene, su crimen fue tratar de crear una raza humana que superase a los dioses olímpicos. En ese empeño enseñó a los humanos el modo de dominar a la naturaleza, al fuego, y de conocerse cada vez más a sí mismos. Con el otorgamiento del fuego a los hombres, Prometeo, libera a estos de la dependencia divina. Con la posesión del fuego el hombre se hace dueño de las pasiones y de los deseos. El fuego otorga espiritualidad (luz) y sublimación (calor). Pero también es agente de destrucción, de modo que la posesión del fuego otorgaba el poder de la vida y de la muerte. Esto hizo a los hombres iguales a los dioses por lo se dejaron de hacer sacrificios a los inmortales.

Como castigo a los hombres, los dioses envían a Pandora como símbolo de los deseos terrenales. La caja de la que es portadora es abierta y todos sus contenidos derramados entre los hombres, quedando solamente en su interior la “esperanza”. Zeus castiga a Prometeo encadenándolo a la roca y haciendo que un águila le corra el hígado, el cual se regeneraba constantemente

El mito de Prometeo ha tenido distintas versiones sociales y culturales de acuerdo a los distintos períodos históricos. *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley (1918), *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi (1883) constituyen antecedentes modernos del antiguo mito mediante el cual el hombre se transforma en creador de vida. Las actuales investigaciones sobre clonación y las controversias dentro de la comunidad científica no sólo por componentes éticos que representan, constituyen motivos de preocupación. Las consecuencias psicológicas de la reproducción clonada esta siendo motivo de trabajos científicos, en los cuales se presentan las consecuencias que podría tener la desaparición de mitos como el de Edipo, el de Narciso o el de Prometeo dentro de la mente humana, ya que las posibilidades que dan las nuevas técnicas de

reproducción asistida hace que se estreche hasta su desaparición el campo de lo quimérico (G. Faiman, 2006).

En todo acto creador, el sujeto desarrolla el deseo narcisista de recuperar una completud perdida, y, en consecuencia, representa, también él, en determinado nivel, un medio de alcanzar el reencuentro del yo y del ideal. El creador provoca en el observador un entusiasmo producido por la proyección del ideal del yo en aquel a quien queremos parecernos (Chasseguet-Smirgel, J. 1991).

En ciertas personas las características maniacas mejoran su creatividad, mientras que la fase depresiva se caracteriza por introspección, reflexión y dolor intenso, "algo que puede añadir profundidad y significado al trabajo creativo". La lista de personas que han padecido enfermedad bipolar es muy extensa: escritores como Balzac, Hemingway, Dickens, Baudelaire, Tennessee Williams, Emily Dickinson, Poe o Emile Zola; músicos como Mahler, Schumann, Tchaikovsky o Kurt Cobain, y pintores como van Gogh o Jackson Pollock. Pero, como recuerda Nassir Ghaemi, la mayoría de las personas con trastorno bipolar no son genios. (Ghaemi, Nassir 2006). (D. 12)

La película documental *The Devil and Daniel Johnston*, descubre la fascinante y terrible historia del cantautor norteamericano Daniel Johnston, un genial compositor, cantante y artista maniaco depresivo a quien las drogas y su bipolaridad llevan a imaginarios encuentros con el diablo. (D. 13)

Durante el presente año de 2007 se cumplen 25 años de una película que constituye para muchos una verdadera película de culto. Se trata de *Blade Runner* de Ridley Scott, estrenada en 1982 y basada en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas mecánicas?* En el Festival de Venecia de este año se proyectó la versión definitiva de la película, con el corte del Director.

La película describe un futuro en el que seres fabricados a través de la ingeniería genética, a los que se denomina “*replicantes*”, son empleados en trabajos peligrosos y degradantes en las “colonias exteriores” de la Tierra. Estos replicantes, fabricados por la Tyrell Corporation, para ser “más humanos que los humanos”, especialmente los modelos *Nexus 6*, se asemejan físicamente a los humanos (aunque tienen mayor agilidad y fuerza física) pero carecen de la misma respuesta emocional y empatía. Los replicantes fueron declarados ilegales en el planeta Tierra tras un sangriento motín. Un

cuerpo especial de la policía, los denominados, *blade runner*, se encargan de rastrear y “retirar” a los replicantes fugitivos que se encuentran en la Tierra. Un grupo de replicantes vuelve a la Tierra con el fin de solicitarle a su creador que les amplíe en tiempo de vida que tienen estipulado. Un antiguo policía, protagonizado por Harrison Ford, es convocado desde su retiro para que use algo de vieja magia *blade runner*.

La película tiene muchas alusiones y referencias explícitas a diversos textos bíblicos, especialmente en relación con Adán y Eva, Matusalén, el Hijo Pródigo, la Crucifixión, la Epifanía y el Apocalipsis. Sin embargo es el mito de Prometeo el que se encuentra presente durante toda la película. El deseo de tener la posesión de la llama sagrada y poder crear algo humano mejor que lo humano y más cercano a los dioses se encuentra desde el comienzo la película y se continúa en un futuro incierto al fin de la misma. La degradación de lo humano aparece expuesta en una ciudad de Los Ángeles, en donde el sol no parece estar presente nunca ya que una bruma cubre permanente los edificios y a las personas. Durante la película los humanos parecen tener sentimientos más parecidos a las máquinas y los replicantes acaban poseyendo emociones humanas como el amor y el odio.

Como en Frankenstein o en Pinocho, en Blade Runner lo inanimado adquiere vida y alcanza no sólo las dimensiones de su creador sino que llega a niveles más altos alcanzando cotas divinas. El replicante Roy vuelve a Tierra para ver a su creador y pedirle que le amplíe su plazo de vida, tiene una dimensión humana y al final da su “vida”, para salvar a su perseguidor y contrincante. En el momento de su final le hace saber que él ha visto cosas que un humano jamás ha visto ni se ha imaginado. Roy promueve la idea que él ha tenido una experiencia de fusión con el universo a la cual aspira todo humano. Una unión ideal en la cual se recupera el ideal perdido del narcisismo primario. La película como un sueño nos sume en un mundo en el cual el ello alcanza la satisfacción de sus deseos. La creación cultural permite ponerse en contacto con elementos del ideal del yo y alcanzar ideales de manera sublimatoria.

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, K. (1909).- “Sueños y mitos: Un estudio de psicología colectiva”. En: Abraham, Obras Completas, Barcelona, RBA Coleccionables, 2004.

Bion, W. (1963).- Experiencias en grupo. Buenos Aires, Paidós.

Biswanger, L. (1931-32).-Die Ideenflucht. *Arch. Suisses Neurol. Psychiat* (seis artículos. T. **28,29,30**.

Chasseguet-Smirgel, Janine (1991). *El ideal del yo*. Buenos Aires-Amorrortu Editores.
98-99

Freud, S. (1917 [1915]).- Duelo y Melancolía. *A.E.* **14**: 235.

- (1914).- Introducción al narcisismo. *A.E.* **14**: 65.

- (1921).- Psicología de las masas y análisis del yo. *A.E.* **18**: 63.

Ghaemi, Nassir (2006) *Bipolar Depression*, Washington DC: American Psychiatric Publishing Inc., 2006

Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak de Bianchedi, E. (1991).-Nueva introducción a las ideas de Bion. Madrid, Tecnipublicaciones.

McDougall, W. (1920). - *The group mind*, Cambridge